



El papel del territorio en la
Escolaridad, inserción laboral o
desconexión de los jóvenes.
Chile, Colombia y México

Chiara Cazzuffi
Thibaut Plassot
Isidro Soloaga

Working Paper #3 Year 2020

January 30

El papel del territorio en la Escolaridad, inserción laboral o desconexión de los jóvenes. Chile, Colombia y México

ABSTRACT

El estudio investiga la condición de ocupación de los jóvenes de territorios rurales-urbanos de Chile, Colombia y México, y busca destacar los determinantes dentro del entorno territorial y de las circunstancias familiares que contribuyen a la desigualdad de oportunidades en la posibilidad de seguir estudiando, trabajar o ninguno de los dos (desconexión). La información proviene de la Encuesta sobre Dinámicas Territoriales (2018) que ofrece información representativa de diferentes dimensiones territoriales para esos tres países, en particular el ámbito urbano o rural, y el patrón de crecimiento e inclusión social del territorio. Los resultados muestran una heterogeneidad territorial, tanto entre los tres países que entre territorios dentro de esos países. Así el territorio contribuye a la desigualdad de oportunidades en la condición de ocupación de los jóvenes, por ejemplo, el tamaño de la cabecera amplia o reduce la brecha entre ámbito urbano y rural, y en territorios que redujeron la desigualdad los jóvenes muestran mayor probabilidad de seguir estudiando y menor de ser desconectado(a) que territorios que no lograron incluir, incluso si crecieron económicamente a pesar de no incluir. Las circunstancias familiares como la educación de los padres o el nivel de riqueza son las principales variables en explicar las trayectorias de los jóvenes. Sigue permaneciendo una importante brecha de género en el acceso al mercado laboral, la cual se incrementa con la brecha territorial, de esta manera un alto porcentaje de los jóvenes que no trabajan ni estudian son mujeres de zonas rurales. Los resultados también muestran como una mayor percepción de control sobre sus decisiones por parte de los padres, se refleja en mayor probabilidad para los hijos(as) de seguir estudiando. De la misma manera, se muestra como la movilidad social de los padres puede influir sobre las decisiones de orientación de sus hijos(as).

Chiara Cazzuffi*, Thibaut Plassot** e Isidro Soloaga**

Keywords: Youth, Occupation, NEET, Labor, Education, Social Mobility, Inequality of Opportunities

* Investigadora RIMISP

** Universidad Iberoamericana

1. Introducción

América Latina se caracteriza por tener una importante proporción de población joven, en tanto que se esperan cambios demográficos hacia una estructura con menor porcentaje de población dependiente (jóvenes y de adultos mayores) en comparación con los no-dependientes (o activos) (de Hoyos et al., 2016). Así, la formación actual de capital humano y la inserción laboral de las generaciones de jóvenes, además del peso demográfico que representan, serán determinantes en el futuro desarrollo de los países (OCDE/CEPAL/CAF, 2016, Cazzuffi et al., 2018). La juventud en América Latina sigue teniendo menores niveles educativos que sus pares en países desarrollados (BID, 2012), y si bien las cohortes de jóvenes tienen ahora mayor nivel educativo que las anteriores, sigue existiendo importantes brechas entre grupos sociales y territorios. Además, los jóvenes de la región se encuentran en una situación más vulnerable que las cohortes de mayor edad (Cazzuffi et al., 2018; OCDE/CEPAL/CAF, 2016), experimentan mayores niveles de pobreza (CEPAL, 2019; Rimisp, 2017) y dificultades para insertarse en el mercado laboral formal y acceder a empleos estables, no precarios y con protección social (OCDE/CEPAL/CAF, 2016). La literatura resalta que los jóvenes rurales de América Latina presentan menores niveles educativos y de inserción laboral en comparación con jóvenes urbanos y que las tasas de inactividad son más importantes en zonas rurales en particular para las mujeres (Espejo, 2017; Soloaga, 2019). Así, CEPAL (2019) muestra que en 2016 el 31% de las mujeres de América Latina de 15 a 29 años no estudian ni trabajan fuera del hogar por un salario, contra 11 % de los hombres¹. Además, la desigualdad entre sexos se amplía con la desigualdad territorial y sigue permaneciendo alta a pesar de una cierta reducción en las últimas décadas.

La condición de ocupación en edades tempranas del ciclo de vida, es decir trabajar, estudiar, realizar ambas actividades, o ninguna, determina las futuras trayectorias laborales de las personas (Baron, et al., 2016). De la misma manera, la calidad y las características de los primeros trabajos afectan la futura ocupación (Cavero y Ruiz, 2016; CEPAL, 2019). Tomando en cuenta que el porcentaje de jóvenes que no trabaja ni estudia es mayor en los quintiles más pobres (Baron et al., 2016), se entiende cómo la situación de desconectado(a) (es decir no trabajar ni estudiar) de los jóvenes contribuye a la reproducción intergeneracional de la pobreza. Si bien ha disminuido ligeramente en términos relativos, se estima todavía aproximadamente en 20% el porcentaje de jóvenes desconectados(as) en América Latina (Baron et al., 2016; BID, 2012; CEPAL, 2019), siendo en su mayoría mujeres, señalándose que existe una heterogeneidad territorial entre los países, entre tamaños de localidad y entre regiones de esos países (CEPAL, 2019; Arceo y Campos, 2011).

Las trayectorias individuales dentro del ciclo de vida son el resultado de la interacción entre estructura (instituciones sociales, políticas y económicas, historia y cultura), y agencia (características personales) (Diewald y Mayer, 2008; Elders et al., 2004). Es decir que además de la situación de riqueza y de otras circunstancias familiares, la decisión entre trabajar, estudiar, realizar ambas actividades o ninguna, está determinada por el entorno, tanto social como territorial (Águila, 2015; Bernard et al, 2012; Bebbington et al., 2017). Asimismo, estudios que utilizan el enfoque del ciclo de vida muestran cómo el contexto

¹ En lo que sigue del texto se entenderá a la actividad de trabajar como aquella realizada tanto fuera como dentro del hogar, destinada a recibir una remuneración. Esto es, trabajar en el mercado laboral por una paga, lo cual excluye a las actividades realizadas en el hogar (cuidado de familiares, tareas del hogar, etc.) por las cuales las personas no reciben remuneración.

temporal y espacial en el que vive la persona moldea su capacidad de agencia, o en otros términos el sentimiento de control que sienten los individuos sobre su vida (Hitlin y Johnson, 2015; Kok, 2007). En América Latina caben mencionar grandes transformaciones macro-estructurales que derivaron en un cambio ocupacional del sector primario hacia otros sectores, una urbanización creciente con fenómenos de migración rural-urbano y urbano-urbano, y niveles educativos crecientes en las generaciones más jóvenes, pero con mayores dificultades para insertarse en el mercado laboral y obtener condiciones laborales favorables (Dirven 2016). Lo anterior se expresa de manera diferenciada entre territorios, y afecta las trayectorias de los jóvenes en este contexto.

El territorio, definido como una construcción social, un espacio con identidad y con un proyecto de desarrollo concertado socialmente (Shetjman y Berdegué, 2004), influye de forma directa e indirecta sobre las transiciones en la ocupación de los jóvenes durante el ciclo de vida (Cazzuffi y López, 2018). El primer canal de influencia es que limita directamente el abanico de opciones disponibles, por ejemplo, a través de la oferta y calidad educativa o de empleos. El segundo canal, quizás más indirecto, afecta la autopercepción de agencia y la formación de aspiraciones. Primero la ventana de aspiraciones y las decisiones que emanan de ellas están asociadas a la observación y comparación con sus pares (Ray, 2006). Segundo, las oportunidades y restricciones del territorio influyen sobre el *locus* de control o percepción de capacidad de agencia (Bernard et al., 2012), definido como la creencia que tienen las personas sobre lo que determina su éxito en una actividad o el curso de su vida, en particular si eso depende de sus propias acciones o de factores externos. Por último, se ha mostrado una relación entre el *locus* de control de los padres y el involucramiento en de los hijos(as) ().

El presente artículo se orienta a determinar la influencia relativa que tienen el ámbito familiar y territorial a diferentes edades de la juventud en la condición de ocupación de los jóvenes, es decir si trabajan, estudian, ambos o no realizan ninguna de estas actividades. Nos enfocamos en diferencias territoriales en términos de ámbito urbano y rural, tamaño de la cabecera del territorio y patrón de crecimiento e inclusión de los territorios, así como en canales de influencia indirectos a través de la percepción de capacidad de agencia que tienen los informantes. Finalmente nos interesamos en las circunstancias familiares de varias generaciones ya que se toma en cuenta el nivel de movilidad social en la generación anterior a los hijos(as), es decir la de su padre o madre. El estudio se centra en jóvenes de territorios rurales-urbanos o territorios intermedios. La información proviene de una encuesta *ad-hoc* realizada en Chile, Colombia y México con una metodología similar (Encuesta sobre Dinámicas Territoriales y Bienestar, 2018), la cual brinda información relevante para la literatura sobre transiciones ocupacionales de los jóvenes orientada en general sobre la dicotomía de jóvenes rurales y urbanos sin considerar a los territorios intermedios.

Las preguntas de investigación son las siguientes:

- ¿Cuál es la condición de ocupación de los jóvenes hombres y mujeres en diferentes territorios rurales-urbanos de Chile, Colombia y México?
- ¿Cuál es el peso de variables territoriales en la desigualdad de oportunidades frente a la posibilidad de estudiar o trabajar de estos jóvenes?
- ¿Qué relación existe entre la percepción de agencia, la movilidad social de los padres y las trayectorias laborales y de estudios de los jóvenes?

El artículo se estructura de la siguiente manera: la segunda sección presenta el marco conceptual, la tercera sección presenta las fuentes de información utilizadas y describe la metodología empleada, la cuarta sección presenta los resultados en tanto que la última sección enseña las conclusiones.

2. Marco Conceptual

Dentro del ciclo de vida, la transición de la escolarización al mundo profesional es una etapa fundamental en el desarrollo de las personas y sus futuras trayectorias de vida (CEPAL, 2019). Un primer supuesto de este estudio es que las aspiraciones y las inversiones que realizan las personas para alcanzarlas dependen de estructuras sociales (Appadurai, 2002) y del entorno territorial (Cazzuffi et al., 2018). Esas estructuras afectan la percepción de agencia de los individuos en particular a través el *locus* de control, definido como el grado de control que los individuos sienten tener sobre su vida. Ha sido demostrado que las habilidades no cognitivas tienen un papel igual de importante que el de las habilidades cognitivas en cuanto a decisiones sobre la educación y trayectorias ocupacionales (Heckman et al, 2006). Además, esas habilidades se transmiten entre padres e hijos (Cunha et al., 2006).

El territorio ofrece oportunidades y restricciones a las personas, tanto en términos de oferta y calidad de la educación como también en el número de empleos disponibles, o en el grado de inclusión de esos empleos. Por su lado, el entorno familiar y los círculos cercano transmiten al individuo normas sociales inconscientes (Bourdieu, 1990), y al momento de declarar sus aspiraciones o hacer decisiones los individuos se comparan a sus pares más cercanos (Ray, 2006). Así Marcours y Vakis (2008) o Beaman et al., (2012) mostraron cómo las aspiraciones de las mujeres pueden cambiar al estar en presencia de modelos femeninos (líderes mujeres). De esta manera las opciones que se consideran disponibles y accesibles para una persona dependen de lo que observa dentro de sus pares y de las normas sociales del entorno (Cazzuffi et al., 2018).

La ventana de aspiraciones se forma en función de lo que un individuo considera alcanzable en función de lo que observa dentro de sus pares, es decir en su entorno y territorio, pero también de las restricciones. En este contexto, las personas toman decisiones según la ventana de aspiraciones y el nivel de esfuerzo (inversión) necesario para alcanzar la aspiración. Ray (2006) define la brecha de aspiraciones como la brecha entre la situación actual y las aspiraciones futuras. Ray muestra una relación entre aspiraciones y comportamiento (o decisiones tomadas) y afirma que cuando la brecha es demasiado pequeña o demasiado grande entonces el incentivo al esfuerzo es casi nulo. Por lo anterior entendemos mejor las relaciones tipo “Curva del Gran Gatsby” donde entornos más desiguales en la infancia resultan en menor movilidad social en el futuro (Neidhofer, 2018). El nivel de esfuerzo a su vez depende del *locus* de control o creencia de que o bien el destino de una persona depende de las acciones de uno o bien depende de fuerzas fuera de control del individuo (circunstancias, suerte...) (Bandura, 2006). De esta manera la literatura resalta los vínculos entre *locus* de control y las trayectorias de carreras (Akpochofo, 2017), los niveles de educación, de inserción laboral y ocupación (Heckman, 2006), o la inversión en capital humano y asistencia escolar (Coleman y DeLeire, 2003)

3. Metodología y datos

Primero, se define el concepto de jóvenes para este estudio como personas entre 15 y 29 años de acuerdo a numerosa literatura sobre el tema (Arceo y Campos, 2011; Aguila et al., 2015; OCDE/CEPAL/CAF, 2016; Petmesidou et al., 2016). Las unidades de observación del estudio serán los jóvenes de este grupo

de edad que son hijos e hijas de los informantes de la Encuesta sobre Dinámicas Territoriales y Bienestar (Encuesta DTyB). La información del estudio está constituida de 1,692 observaciones de jóvenes de entre 15 y 29 años en Chile, 2,172 en México y 2,679 en Colombia. La información proviene de la Encuesta DTyB que fue levantada entre enero y mayo del 2018 en los tres países. Los datos son representativos de la población que vive en localidades rurales-urbanas (territorios intermedios) de más de 500 habitantes y menos de 380 mil habitantes y que son parte de un territorio funcional² donde la cabecera tiene entre 15,000 y 380,000 habitantes. La encuesta es también representativa de tres niveles de territorios en función del tamaño de la cabecera (más de 15 y menos de 60 mil; entre 60 y 115 mil; más de 115 mil y menos de 380 mil), así como de cuatro trayectorias de desarrollo (Cuadrantes) en función de un eje de crecimiento (económico y demográfico) y otro de inclusión (en el sentido de reducción de la pobreza y la desigualdad). En cada país aproximadamente mil encuestas a hogares fueron recolectadas en cada cuadrante: territorios que lograron un crecimiento inclusivo (Cuadrante 1); territorios que no crecieron, pero tuvieron inclusión (Cuadrante 2); territorios que no crecieron y no incluyeron (Cuadrante 3) y territorios que crecieron sin incluir (Cuadrante 4). En cada cuadrante se colectó la mitad de las entrevistas en las cabeceras territoriales (las localidades de mayor población) y la otra mitad en las zonas del *hinterland*.

Consideramos diferentes grupos de edad para representar etapas de transición en el ciclo de vida, para la estadística descriptiva se desagrega la información por grupos de tres años de edad partiendo de los 15 años y llegando a los 29 años, mientras que para el método econométrico se centra el análisis en el grupo de 15 a 18 años y el de 19 a 24 años, los cuales se consideran como periodos de transición importantes para los jóvenes: el grupo de 15 a 18 años decide si seguir con los estudios superiores o no; mientras que el grupo de 19 a 24 años decide si empezar a trabajar o no. Presentamos un modelo probit ordenado (Ecuación 1 y Tabla 1) donde la variable dependiente es la condición de ocupación de los jóvenes, la cual es estimada en función del ámbito familiar (*C*), territorial (*T*), de características personales (*P*), del *locus* de control (percepción de capacidad de agencia). La medición de la condición de ocupación se realiza a través de una variable ordinal que toma el valor 0 cuando el/la joven se encuentra desconectado(a), es decir que no estudia y no trabaja (independientemente de si busca o no trabajo), el valor 1 cuando únicamente trabaja por ingresos fuera del hogar, y 2 cuando estudia o estudia y trabaja al mismo tiempo. Lo anterior es justificado a partir del supuesto que la condición de estudiante (o trabajar y estudiar al mismo tiempo) es considerada como preferible a la de trabajar o ser desconectado(a), finalmente la condición de ocupación laboral es considerada como preferible a la de estar desconectado(a). Las características del entorno familiar se aproximan primero con una variable dicotómica que indica si el joven vive con sus dos padres o no, segundo con el número de integrantes en el hogar, tercero con el quintil de riqueza en activos del hogar, y finalmente con el nivel educativo de los padres³. También incluimos como circunstancias familiares el indicador de *locus* de control. La medición de la percepción de la capacidad de agencia (*locus* de control) se realiza tomando en cuenta la respuesta del informante a la siguiente pregunta “¿Cuando usted debe tomar una decisión sobre algún asunto cotidiano, qué tanto

² La noción de Territorios Funcionales propuesta por Berdegué et al. (2011) los define como espacios caracterizados por una importante frecuencia de interacciones económicas y sociales entre habitantes, organización y empresas. Esta clasificación difiere de la desagregación administrativa (municipios, comuna o región). La metodología adaptada para estudios mexicanos se explica en Soloaga y Yúnez Naude (2013).

³ Se toma en cuenta el nivel educativo de la madre (o padre) cuando el hijo o la hija viva únicamente con su madre (o padre). Cuando vive con sus dos padres se toma en cuenta el mayor nivel educativo dentro del hogar, ya sea el del padre o el de la madre.

control tiene sobre sus decisiones: mucho, algo, poco o nada?”, y en donde 1 es Mucho, 2 es Algo, 3 es Poco y 4 es Nada. Así, un mayor índice representa menor percepción de agencia. Preguntas muy similares fueron utilizados en estudios sobre aspiraciones (Cazzuffi et al., 2018), valores y creencias (Ruiz Sandoval, 2010) o decisiones de inversiones financieras (Pinger et al., 2018). Cabe mencionar que la literatura utiliza este indicador de autopercepción de agencia para explicar decisiones de un individuo, en nuestro caso buscamos la influencia del locus de control de los padres sobre las trayectorias de los hijos. La justificación a lo anterior se debe a que la literatura resalta una correlación entre el *locus* de control de los hijos y de los padres (Nowicki et al., 2018);

en la literatura se utiliza este índice como autopercepción de agencia, mientras que en este estudio representa la percepción de agencia de los padres de los hijos(as).

Las variables territoriales que se integran al modelo informan primero sobre el ámbito urbano o rural, segundo sobre el tamaño de la cabecera del territorio, tercero sobre el patrón de crecimiento e inclusión del territorio (Cuadrantes). Finalmente las características personales que se toman en cuenta en el modelo son el sexo del hijo o hija y su edad.

Para el análisis econométrico se estima mediante un modelo Probit ordenado la Ecuación 1 donde la probabilidad para los jóvenes de seguir estudiando, empezar a trabajar o ninguna de las dos actividades se calcula en función de sus circunstancias familiares, territoriales, sus características personales y de la percepción de agencia y movilidad social de sus padres. Las variables del modelo se resumen en la Tabla 1 y se presentaran los efectos marginales de las variables independientes sobre la probabilidad de estudiar, trabajar o ser desconectado(a).

Ecuación 1: Condición de ocupación de los jóvenes

$$y_i = \beta_1 \cdot C_i + \beta_2 \cdot T_i + \beta_3 \cdot P_i + \beta_4 \cdot L_i + u$$

Tabla 1: Variables en la ecuación 1

Condición Ocupación (yi)	Circunstancias Familiares (Ci)	Variables Territoriales (Ti)	Características Personales (Pi)	Percepción de Agencia (Li)
1. Desconectado(a)	Escolaridad del padre o madre	Rural/Urbano	Sexo	<i>Locus</i> de control
2. Trabaja	Vive con sus dos padres	Tamaño Cabecera	Edad	Movilidad Social Padres
3. Estudia	Activos en el hogar Miembros en el hogar	Crecimiento/Inclusión		

Fuente: A partir de la Encuesta sobre Dinámicas Territoriales

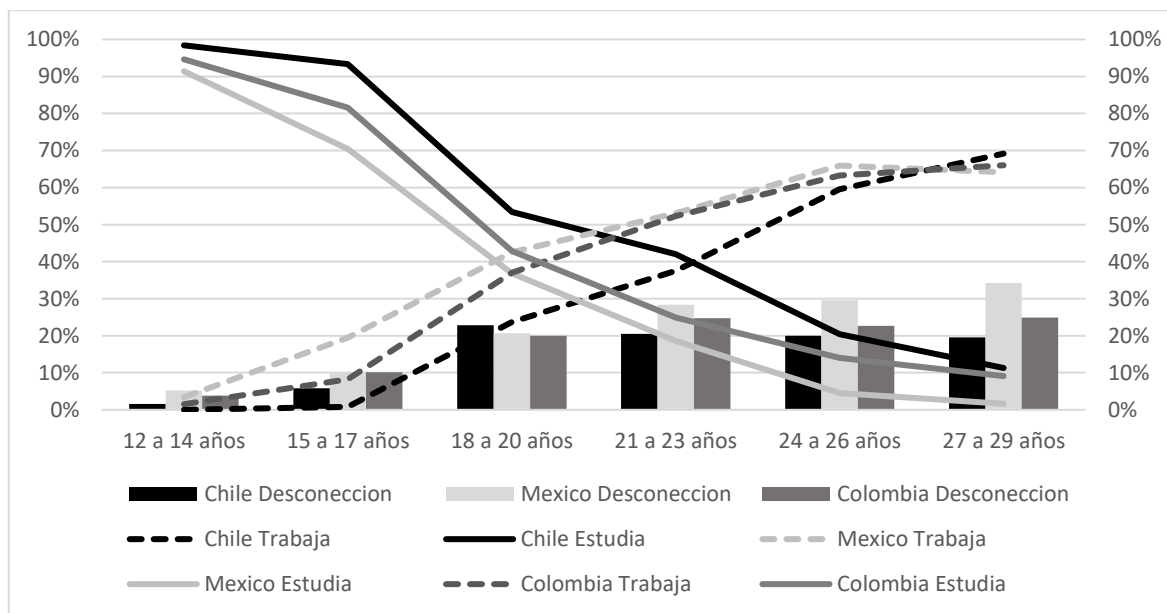
4. Resultados

Estadística descriptiva

Al comparar los tres países, el porcentaje de jóvenes que sigue estudiando en Chile es el más alto en comparación al de Colombia y México. En consecuencia, el porcentaje de jóvenes trabajando es inferior en Chile al de los otros dos países, con la excepción del grupo de edad 27 a 29 años donde el porcentaje es mayor en Chile, lo cual podría ser explicado por existir un porcentaje de jóvenes desconectados(as) mucho más bajo en Chile que en los otros países y una mejor inserción laboral. En México el porcentaje de jóvenes estudiando es menor que en los otros dos países, y también se observa un mayor porcentaje de población de 12 a 26 años trabajando o desconectados(as).

Como se puede observar en el Grafico 1, es después de la edad de 17 años que aumenta fuertemente el porcentaje de jóvenes que deja la escuela y a partir de la cual aumenta la participación de los que se incorporan al mercado del trabajo o que están desconectados(as). En los tres países, el porcentaje de jóvenes desconectados(as) es superior a 20% a partir de la edad de 18 años. Así, en México el 10% de los jóvenes entre 15 y 17 años son desconectados(as) y este porcentaje aumenta a 21% en el grupo de 18 a 20 años y hasta 34% para los 27 a 29 años. En Colombia aumenta de 20% para el grupo de 18 a 20 años a 25% para el grupo de 27 a 29 años. Finalmente, en Chile este porcentaje varía alrededor de 20% en todos los grupos de edad superiores a 17 años, es decir que no aumenta el porcentaje de desconectados(as) pero el número que se incorpora a la fuerza laboral aumenta fuertemente.

Grafico 1: Porcentaje de jóvenes trabajando, estudiando o ninguno de los dos, por cohorte



Fuente: Encuesta sobre Dinámicas Territoriales y Bienestar, 2018

Esos resultados se explican mejor desagregándolos por sexo. Primero, la menor brecha entre hombres y mujeres se encuentra en el porcentaje de jóvenes estudiando. En los tres países esta brecha es menor a 10 puntos porcentuales en todos los grupos de edad considerados. En México, vemos que, hasta la edad de 17 años, el porcentaje de mujeres estudiando es mayor al de hombres en tanto que para grupos de edad posteriores es mayor el porcentaje de hombres estudiando. En Chile el porcentaje de mujeres estudiando es mayor al de los hombres hasta la edad de 24 años, para edades posteriores es mayor el porcentaje de hombres estudiando. Finalmente, en Colombia el porcentaje de mujeres estudiando es mayor al de hombres.

Tabla 2: Condición de ocupación de jóvenes entre 15 a 29 años, Chile, Colombia, México

		Chile			México			Colombia		
		NEET	Trabaja	Estudia	NEET	Trabaja	Estudia	NEET	Trabaja	Estudia
15 a 18 años	Hombres	12%	8%	80%	5%	32%	63%	7%	19%	73%
	Mujeres	15%	2%	83%	18%	15%	68%	16%	5%	79%
19 a 24 años	Hombres	21%	46%	33%	6%	73%	22%	7%	68%	26%
	Mujeres	33%	29%	39%	46%	35%	20%	37%	34%	29%
25 a 29 años	Hombres	10%	78%	13%	5%	92%	3%	5%	86%	10%
	Mujeres	37%	55%	8%	59%	38%	2%	43%	46%	11%

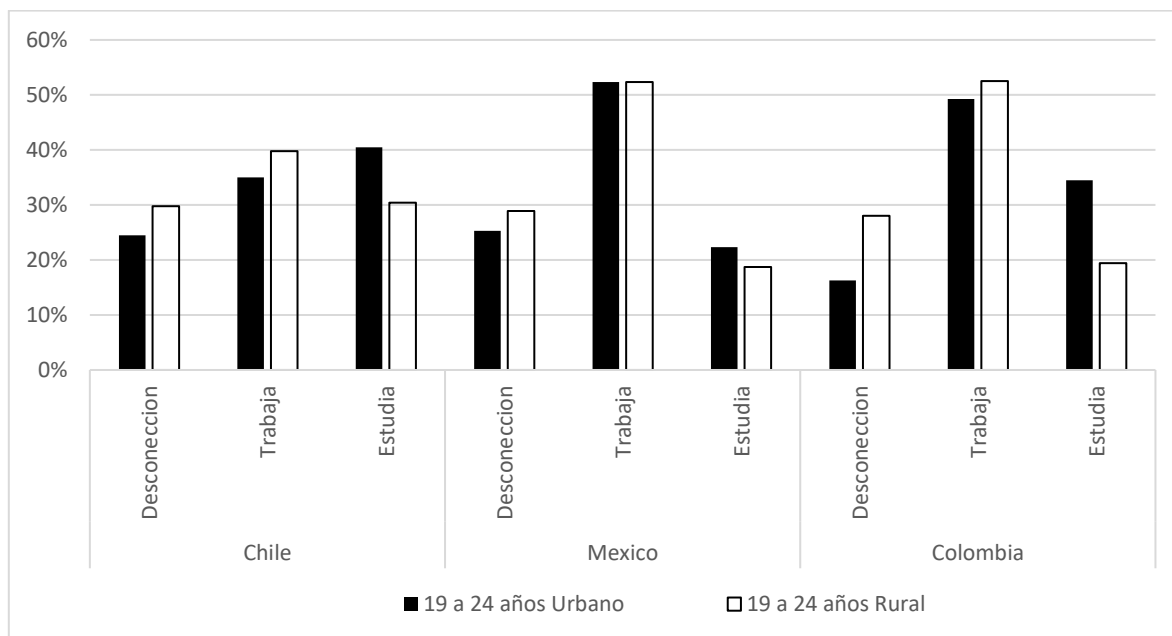
Fuente: A partir de la Encuesta sobre Dinámicas Territoriales

Las mayores diferencias entre sexos se observan en el porcentaje de población trabajando o desconectado(a). Después de los 17 años el porcentaje de mujeres desconectadas aumenta en los tres países y supera 30%. Al mismo tiempo, el porcentaje de hombres incorporándose al mercado laboral aumenta marcadamente. Así, con la edad se incrementa en los tres países la diferencia en puntos porcentuales entre hombres y mujeres en el porcentaje de desconectados(as) o trabajando. En México el porcentaje de desconectados hombres es relativamente bajo y varía alrededor de 5% mientras que este porcentaje es muy alto para las mujeres, desde 46% de desconectadas entre 19 y 24 años hasta 59% de desconectadas entre 25 y 29 años. Cabe subrayar que la brecha de género en el porcentaje de desconectados(as) es mayor en México comparada con la de los otros países y es menor en Chile. Lo anterior se debe a un mayor porcentaje de desconectadas mujeres en México y a un menor porcentaje en Chile, asociado a un relativamente bajo porcentaje de desconectados hombres en México a comparación con Chile. Así, si en México y Colombia el porcentaje de desconectados hombres es de aproximadamente 6%, en tanto que representa el 21% y el 10% en Chile para los grupos de edad de 19 a 24 años y de 25 a 29 años respectivamente.

En cuanto al porcentaje de jóvenes trabajando, comparando con los otros países se observa también una mayor brecha en México entre hombres y mujeres y una menor en Chile. En los tres países esta brecha aumenta con la edad. Por ejemplo, para el grupo de edad 19 a 24 años esta brecha es de 17 puntos porcentuales de diferencia en Chile, 38 puntos en México y 34 puntos en Colombia, y aumenta para el grupo de edad de 25 a 29 años a 23 puntos porcentuales en Chile, 54 puntos en México y 40 en Colombia. Así, en México más de 85% de los hombres trabajan después de los 24 contra menos de 50% de las mujeres.

Finalmente, existe una heterogeneidad territorial con un mayor porcentaje de jóvenes rurales desconectados(as) a comparación con los urbanos, y un menor porcentaje de rurales estudiando (Grafico 2). El porcentaje de jóvenes trabajando es mayor en zonas rurales en Colombia y Chile a comparación con zonas urbanas y se encuentra el resultado opuesto para México. Se destaca el hecho de que la mayor brecha entre ámbito urbano y rural se encuentra en Colombia.

Grafico2: Porcentaje de jóvenes rurales y urbanos trabajando, estudiando o ninguno de los dos, 19 a 24 años



Fuente: A partir de la Encuesta sobre Dinámicas Territoriales

Modelos de regresión

Para el grupo 15-18 años:

Los resultados de las regresiones de modelos probit ordenados no muestran para este grupo de edad diferencias estadísticamente significativas entre sexos en Chile, México y Colombia. La única variable significativa en Chile para este modelo es la variable edad. Tanto en México como en Colombia, vivir con sus dos padres aumenta la probabilidad de seguir estudiando y disminuye la de trabajar o estar desconectado(a). También en Colombia, un miembro adicional en el hogar aumenta la probabilidad de trabajar o estar desconectado(a) a comparación con seguir estudiando. Un nivel educativo superior de los padres aumenta la probabilidad para sus hijos de seguir estudiando de ocho puntos porcentuales en México y 3 puntos en Colombia, pero también disminuye la de trabajar o estar desconectado(a). Al observar el efecto marginal por cada nivel educacional adicional vemos en México que para un joven entre 15 y 18 años con padres que estudiaron después de la preparatoria, la probabilidad de seguir estudiando es de 35 puntos porcentuales más elevada que para un joven con padres sin estudios.

Vivir en un hogar con quintil de riqueza más alto aumenta la probabilidad de seguir estudiando en México y Colombia, y disminuye la de trabajar o estar desconectado(a). Controlando además por el quintil de riqueza del hogar del informante cuando este tenía 14 años, es decir el nivel de riqueza de los abuelos, observamos una relación inversa entre el quintil y la probabilidad de estudiar en lugar de trabajar o ser desconectado(a). Por una parte, este resultado puede sorprender dado que el quintil de riqueza del informante es positivamente correlacionado con el quintil de riqueza en el cual vivía a los 14 años (abuelos), pero por otra parte este indicador debe ser interpretado más bien como un indicador de movilidad social del informante. Así, hijos e hijas cuyos padres experimentaron mayor movilidad social ascendente muestran mayor probabilidad de asistir a la escuela en lugar de trabajar o estar desconectado(a) mientras que los padres con movilidad social descendente tienen mayor probabilidad de tener hijos(as) desconectados(as).

Crecer en un ámbito rural a comparación con uno urbano no muestra, *ceteris paribus*, diferencia estadísticamente significativa para este grupo de edad. En México y Colombia se encuentran diferencias significativas entre territorios que incluyeron y los que no lo hicieron: los habitantes de territorios que no incluyeron tienen menor probabilidad de seguir estudiando y mayor de trabajar o estar desconectado(a) a comparación con territorios incluyentes (Cuadrante 1 y 2). No se observan diferencias entre territorios que incluyeron y crecieron (Cuadrante 1) y los que no crecieron pero incluyeron (Cuadrante 2). En Chile no se observa relación entre trayectoria de desarrollo y condición de ocupación.

La autopercepción de agencia de los padres de los jóvenes muestra ser influyente en la condición de ocupación de sus hijos e hijas ya que una mayor percepción de agencia por parte del informante se traduce, controlando por todo lo demás, en una mayor tasa de escolarización y menor probabilidad de trabajar o estar desconectado(a) en México y Colombia. En Chile se nota una relación similar sin embargo los resultados no son estadísticamente significativos.

Para el grupo 19-24 años:

En Colombia y México, las mujeres de este grupo de edad tienen una probabilidad mucho más alta que los hombres de estar desconectadas y refleja que la edad de 18 años es un punto esencial de transición por respecto al grupo de edad anterior (ver estadística descriptiva). Las mujeres también tienen menor probabilidad de seguir estudiando (menor en veinte puntos porcentuales en México y en catorce en Colombia). No se observan diferencias entre sexos en Chile para este grupo de edad, no obstante, si se corre el modelo para el grupo de edad de 25 a 29 años existe una relación significativa y similar a la encontrada en México y Colombia, lo cual estaría implicando que la edad de transición en Chile es más tarde que en los otros países, y que la desigualdad de género en el acceso al mercado laboral también está presente en Chile.

En México, vivir en hogares biparentales (a comparación con hogares monoparentales) aumenta la probabilidad de seguir estudiando en hasta quince puntos porcentuales y disminuye la de trabajar de tres puntos y la de ser desconectado(a) de diecisiete puntos porcentuales. En Colombia vivir con sus dos padres aumenta de ocho puntos porcentuales la probabilidad de seguir estudiando y reduce de ocho puntos porcentuales la de estar desconectado(a) a esta edad. Cada quintil de riqueza adicional del hogar de origen, aumenta la probabilidad de seguir estudiando pero este resultado es significativo únicamente en Colombia, y en México comparando quintiles altos con los inferiores. De la misma manera, cada nivel educativo adicional de los padres aumenta la probabilidad para sus hijos de seguir estudiando de tres puntos porcentuales en México y Colombia, y seis puntos en Chile, en tanto que en los tres países esto disminuye la probabilidad de estar desconectado(a). En México, a mayor nivel educativo de los padres mayor probabilidad de ser integrado al mercado laboral en lugar de ser desconectado(a), en Chile, a mayor nivel educativo, mayor probabilidad de seguir estudiando que cualquier otra de las dos opciones.

Los resultados también enseñan que el territorio tiene una importancia significativa en las trayectorias de los jóvenes. Para jóvenes de entre 19 y 24 años, crecer en zonas rurales aumenta la probabilidad de estar desconectado(a) en comparación con zonas urbanas en México y Colombia (en Chile esta relación no es significativa), y disminuye la probabilidad de seguir estudiando. En Colombia, la probabilidad de estar trabajando es mayor en zonas rurales mientras que en México es mayor en zonas urbanas. En Chile y Colombia vivir en un territorio con cabecera pequeña muestra una mayor probabilidad de estar desconectado(a) y también una menor probabilidad de seguir estudiando a comparación con territorios de cabecera mediana o grande. En Chile los jóvenes de cuadrantes que incluyeron (1 y 2) tienen mayor probabilidad de seguir estudiando y menor probabilidad de estar desconectados(a) en comparación con

aquellos que viven en el Cuadrante 4 que solo creció. Además, en Colombia son los jóvenes del Cuadrante 2 que solo incluyó los que muestran mayor probabilidad de seguir estudiando y menor de estar desconectados(as) en comparación con los Cuadrante 3 y 4 que no incluyeron. Para este grupo de edad también es significativa la relación entre una mayor percepción de agencia, e hijos e hijas que siguen estudiando en lugar de trabajar o ser desconectados(as), este resultado es observable para los tres países. También en los tres países vemos una relación significativa entre la movilidad social de los padres y la ocupación de sus hijos(as), así la movilidad ascendente es asociada con mayor escolarización mientras que la descendente lo es con la probabilidad de ser desconectado(a).

5. Discusión

Un primer aporte de este estudio es de proporcionar información sobre la ocupación de la juventud de los territorios rurales-urbanos o territorios intermedios de Chile, Colombia y México. Los resultados mostraron que después de los 17 años más del 20% de los jóvenes se encuentran sin trabajar o estudiar, con una gran influencia de cuestiones de género, ya que el porcentaje de mujeres en esta condición es mucho más elevado. Además, el grado de desconexión aumenta con la edad y es más importante en territorios rurales. Como mostraron Arceo y Campos (2011), muchas mujeres por cuidar a los niños(as) no ingresan al mercado laboral o dejan sus estudios, y acciones de políticas públicas como incrementar la oferta de guarderías pueden ayudar en este sentido. La brecha de género en la probabilidad de trabajar o ser desconectado(a) aumenta con la edad y cabe mencionar que el porcentaje de desconectados hombres es en México y Colombia relativamente bajo (alrededor de 6%) a comparación con Chile donde entre 19 y 24 años más del 20% de los jóvenes hombres son desconectados. Así la brecha de género es menos elevada en Chile a comparación con los otros dos países y es más amplia en México. Por su parte, Colombia se caracteriza por una desigualdad territorial importante en cuanto al acceso a la educación o empleos. Finalmente, Chile se define por un mayor porcentaje de la población estudiando, menor porcentaje de desconectados, pero también mayor inserción laboral de los jóvenes después de 26 años.

Las principales variables en explicar la desigualdad son las circunstancias familiares como el nivel educativo o el quintil de riqueza de los padres, el número de integrantes en el hogar o el hecho de vivir con sus dos padres o uno solo. Esfuerzos deben ser realizados para reducir la influencia de las circunstancias familiares en la decisión de seguir estudiando, en cuanto a la inserción laboral el papel de las redes de contacto y de ciertos mecanismos de discriminación debe ser eliminado. Las variables territoriales importan en cuanto a la decisión de seguir sus estudios, trabajar o ninguno. Así, jóvenes rurales tienen menor probabilidad de seguir estudiando después de los 18 años y mayor probabilidad de ser desconectado(a), y de la misma manera vivir en un territorio con una cabecera de tamaño pequeño (a comparación con mediana o grande) muestra una relación similar. Un resultado del estudio es que si bien existe una brecha entre zonas urbanas y rurales, esta se amplía o reduce en función del tamaño de la cabecera del territorio. Finalmente, el patrón de crecimiento e inclusión del territorio tiene un peso significativo en la desigualdad de oportunidades, en particular entre 15 y 18 años en México y Colombia, y después de 18 años en Chile. Se encontró que territorios que redujeron la desigualdad entre 2000 y 2010 proporcionan a los jóvenes mayor probabilidad de seguir estudiando a comparación con trabajar o ser desconectado(a). Incluso, territorios que crecieron pero no incluyeron presentan menor probabilidad de seguir estudiando a comparación con territorios que incluyeron pero no crecieron. Si bien la literatura señala la relación positiva entre crecimiento económico y la movilidad social (Nybohm, 2018), nuestro estudio muestra que una condición necesaria es que el crecimiento sea acompañado por una dinámica de inclusión.

Una hipótesis es que esos territorios menos desiguales permiten la formación de aspiraciones y proporcionan los medios para alcanzarlas. La dinámica de inclusión de esos territorios parece incentivar los padres a una mayor inversión en la educación de sus hijos y sería relevante estudiar las características del empleo, así como el rendimiento en educación en esos territorios para entender como esas evoluciones pueden influir en las decisiones de orientación de los hijos(as). De manera similar, el entorno territorial pero también social influye en el locus de control de los padres y explica decisiones en cuanto a la orientación de sus hijos(as). Se mostró que padres con mayor percepción de control sobre sus decisiones cotidianas así como padres que experimentaron movilidad social son asociados con hijos(as) con mayor probabilidad de seguir estudiando y menor de ser desconectado(a).

El estudio, proporciona elementos para entender las condiciones que llevan a ser desconectado(a) y los mecanismos de reproducción de la pobreza, este grupo de jóvenes es de particular interés dado que quedarse afuera del sistema escolar y del mercado del trabajo tiende a dejar huellas profundas y perjudicar las trayectorias futuras, además se ha mostrado en la literatura los vínculos entre la condición de desconectado(a) y propensión a la delincuencia y la violencia (Baron et al 2015). Los resultados también muestran la necesidad de estudiar los mecanismos de formación de las aspiraciones y las acciones que desempeñan los individuos para alcanzarlas, en particular el locus de control resulta clave para entender las decisiones que se hacen en cuanto a la inversión en educación. Por ejemplo, se ha mostrado como intervenciones en edades tempranas pueden mejorar las habilidades no cognitivas de los individuos (Heckman et al., 2006). También se entiende la necesidad de ampliar la investigación sobre el tema con estudios paneles que permitirán dar cuenta de las duraciones de los episodios de desconexión, de las trayectorias laborales y mecanismos de inserción laboral después de un episodio de desconexión.

El estudio contribuye a informar sobre lo que hay detrás del territorio y que influye en la condición de ocupación de los jóvenes, se destacó el requerimiento de disminuir brechas entre territorios así como los niveles de desigualdad dentro de los territorios. Territorios que no proporcionan oportunidades laborales a sus egresados verán una emigración de personas calificadas hacia otros territorios lo cual tendrá a reforzar la desigualdad territorial. Se necesita, además de políticas para grupos de población, políticas territoriales que toman en cuenta las especificidades de cada territorio.

Bibliografía

- Aguila, E, N. Mejia, F. Perez-Arce, A. Rivera, y E. Ramírez. 2015. “*Pobreza y vulnerabilidad en México: el caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan*”. Estudios Económicos. 30. 3-49.
- Appadurai, A., 2002. “*The Capacity to Aspire*” forthcoming in V. Rao and M. Walton (eds.), Culture and Public Action, Washington, DC: The World Bank.
- Arceo, E, y R. Campos., 2011. “*¿Quiénes son los NiNis en México?*”, Documento de Trabajo, núm. 524, México, CIDE.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Bassi, M, M. Busso, S. Urzúa y J. Vargas, 2012. “*Disconnected: Skills, education, and employment in Latin America*”.
- Bandura, A., 2006. “*Guide for constructing self-efficacy scales*”. In Urdan, T., Pajares, F. (Eds.), Self-efficacy beliefs of adolescents. IAP, Greenwich.
- Baron, J, A. Popova y A.M. Sanchez Diaz., 2016. “*Following Mexican youth : a short-run study of time use decisions (English)*.” Policy Research working paper; no. WPS 7534. Washington, D.C. : World Bank Group.

- Bebbington, A, J. Escobal, I. Soloaga y A. Tomaselli., 2016. “*Trampas territoriales de pobreza, desigualdad y baja movilidad social: los casos de Chile, México y Perú.*” México, DF: Centro de Estudios Espinosa Yglesias y Rimisp.
- Berdegúe, J, B. Jara, R. Fuentealba, J. Tohá, F. Modrego, A. Schejtman y N. Bro., 2011. “*Territorios funcionales en Chile*”. Santiago: Documento de Trabajo N102 Programa Dinámicas Territoriales Rurales Rimisp Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Bernard, T, S. Dercon, A.S. Taffesse., 2012. “*Beyond Fatalism: An Empirical Exploration of Self-Efficacy and Aspirations Failure in Ethiopia*”. IFPRI Discussion Paper 01101.
- Bourdieu, P., 1990. “*Structures, habitus, practices*”, in *The Logic of Practice*. Cambridge: Polity, pp. 52-65.
- Cavero, D y C. Ruiz., 2016. “*Do working conditions in young people's first jobs affect their employment trajectories?: The case of Peru.*” Work4Youth publication series; No. 33 International Labour Office.
- Cazzuffi, C, V. Díaz, J. Fernández y J. Torres., 2018. “*Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: El papel del territorio*”. Serie documento de trabajo N° 231 Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.
- Cazzuffi, C, y D. López., 2018. “*Psychosocial wellbeing and place characteristics in Mexico*”. *Health & Place*, 50(C), 52-64.
- Chan, T. W, y V. Boliver., 2013. “*The Grandparents Effect in Social Mobility: Evidence from British Birth Cohort Studies*”. *American Sociological Review*, 78(4), 662–678.
- Chiapa, C., J.L. Garrido, S. Prina., 2012. “*The effect of social programs and exposure to professionals on the educational aspirations of the poor*”, *Economics of Education Review*, Volume 31, Issue 5, 2012, Pages 778-798, ISSN 0272-7757,
- Coleman, M, y DeLeire, T., 2003. “*An Economic Model of Locus of Control and the Human Capital Investment Decision*”, *Journal of Human Resources*, 38, issue 3.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)., 2019. “*Panorama Social de América Latina*”, 2018 LC/PUB.2019/3-P, Santiago, 2019.
- Cunha, F., J. J. Heckman, L. J. Lochner, D. V. Masterov., 2006. “*Interpreting the Evidence on Life Cycle Skill Formation.*” In E. A. Hanushek and F. Welch (Eds.), *Handbook of the Economics of Education*. Amsterdam: North-Holland.
- de Hoyos, R, H. Rogers y M. Székely., 2016. “*Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades.*” Banco Mundial, Washington, DC. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0 IGO.
- Diewald, M, y K.U. Mayer., 2008. “*The Sociology of the Life Course and Life Span Psychology.*” DIW Discussion Paper 772, Berlin.
- Dirven, M., 2016. “*Juventud rural y empleo decente en América Latina*”. FAO. Santiago, Chile.
- Dunn, T, D. Holtz-Eakin., 2000. “*Financial capital, human capital, and the transition to self-employment: Evidence from intergenerational links*”, in *Journal of Labor Economics*, Vol. 18, No. 2, pp. 282–305.

Elder, G.H, M.K. Johnson, R. Crosnoe., 2004. “*The Emergence and Development of the Life Course Theory*”. en Jeylan T. Mortimer y Michael J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*. New York: Springer.

Erola, J, y P. Moisió., 2007. “*Social Mobility Over Three Generations in Finland, 1950–2000.*” *European Sociological Review* 23:169–83.

Espejo, A., 2017. “*Inserción Laboral de los Jóvenes Rurales en América Latina: Un breve análisis descriptivo. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia*”. Serie documento N° 225. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.

Heckman, J.J., J. Stixrud, S. Urzua., 2006. “*The Effects of Cognitive and Noncognitive Abilities on Labor Market Outcomes and Social Behavior*”, *Journal of Labor Economics* 2006 24:3, 411-482

Hitlin, S, y M.K. Johnson., 2015. “*Reconceptualizing Agency within the Life Course: The Power of Looking Ahead*”. *AJS*. 2015;120(5):1429–1472. doi:10.1086/681216.

Kok J., 2007. “*Principles and Prospects of the Life Course Paradigm*”, *Annales de démographie historique*, 2007/1 (n° 113), p. 203-230. DOI : 10.3917/adh.113.0203.

Lindahl, M, M. Palme, S.S. Massih, A. Sjögren., 2012. “*The Intergenerational Persistence of Human Capital: An Empirical Analysis of Four Generations*”. Technical Report 6463, Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit, Bonn.

Lindquist, M, J. Sol, J. Van Praag, M., 2015. “*Why do entrepreneurial parents have entrepreneurial children?*”, in *Journal of Labor Economics*, Vol. 33, No. 2, pp. 269–296.

Neidhöfer, G., 2018. “*Intergenerational mobility and the rise and fall of inequality: Lessons from Latin America*”. ZEW Discussion Papers, No. 18-049.

Nybohm, M., 2018. “*Intergenerational mobility: a dream deferred?*”, ILO Future of Work research paper series no. 7, ILO Future of Work Initiative, ILO, Geneva, viewed 23 Oct 2019.

Nowicki, S, Y. Iles-Caven, G. Steven, E. Genette y J. Golding. (2018). “*Stability of, and Associations Between, Parent and Child Locus of Control Expectancies*”. *Frontiers in Psychology*. 9. 2018. 10.3389/fpsyg.2018.02018.

OCDE/CEPAL/CAF., 2016. “*Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento.*” OECD Publishing, Paris.

Petmesidou, M, E. Delamonica, C. Papatheodorou, y A. Henry-Lee. 2016. “*Child Poverty, Youth (Un)Employment, and Social Inclusion.*”

Pinger, P, S. Schäfer, H. Schumacher., 2018. “*Locus of control and consistent investment choices*”, *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, Volume 75, 2018, Pages 66-75, ISSN 2214-8043.

Ray, D., 2006. “*Aspirations, Poverty and Economic Change*”. In Banerjee, A., Bénabou, R., Mookherjee, D. (eds). “*Understanding Poverty*”. Oxford University Press.

Ray, D., 2006. “*Aspirations, Poverty and Economic Change*”. In Banerjee, A., Bénabou, R., Mookherjee, D. (eds). “*Understanding Poverty*”. Oxford University Press.

Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural., 2017. “*Informe Latinoamericano de Pobreza y Desigualdad 2017*”. Santiago, Chile: IDRC - FIDA.

El papel del territorio en la Escolaridad, inserción laboral o desconexión de los jóvenes. Chile, Colombia y México

Ruiz Sandoval, E., 2010. “*Hipotecando el Futuro*”. Santillana Ediciones Generales.

Schejtman, A, y J. Berdegué., 2004. “*Desarrollo Territorial Rural. Debates y Temas Rurales N°1*”, Rimisp. Santiago, Chile.

Soloaga, I. and A. Yúnez., 2013. “*Dinámicas del bienestar territorial en México basadas en los territorios funcionales: 2005-2010*”. Documento de Trabajo N°25. Serie Estudios Territoriales. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.

Warren, J.R y R.M. Hauser., 1997. “*Social Stratification across Three Generations: New Evidence from the Wisconsin Longitudinal Survey.*” *American Sociological Review* 62:561–72